

Placer y Razón en el Epicureus de Erasmo de Rotterdam y el Dialogue entre un Prêtre et un Moribond del Marqués de Sade.

Vilar, Mariano.

Cita:

Vilar, Mariano (Mayo, 2011). *Placer y Razón en el Epicureus de Erasmo de Rotterdam y el Dialogue entre un Prêtre et un Moribond del Marqués de Sade. XXIV Jornadas Nacionales de Literatura Francesa y Francófono. Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófono, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariano.vilar/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgOh/8qE>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Placer y Razón en el *Epicureus* de Erasmo de Rotterdam y el *Dialogue entre un Prêtre et un Moribond* del Marqués de Sade.

Mariano Vilar, UBA / CONICET

1. Introducción: transiciones del epicureísmo

El objetivo de este trabajo es analizar dos textos que reelaboran conceptos del epicureísmo muchos siglos después de su origen histórico y en contextos claramente diferentes: El *Epicureus* de Erasmo de Rotterdam (escrito alrededor de 1533), y el *Dialogue entre un Prêtre et un Moribond* (de ahora en más, *DPM*) del Marqués de Sade (1782).

Ambos textos están estructurados como diálogos. En el primero, incluido entre los coloquios erasmianos, dos personajes (Hedonio y Espudeo) reflexionan sobre la compatibilidad entre el placer y la felicidad desde la perspectiva cristiana. El diálogo de Sade trata exactamente sobre el mismo tema, esta vez presentado como un debate entre un personaje que encarna los ideales libertinos, el "moribundo", y un sacerdote que defiende los valores tradicionales de la Iglesia. En ambos textos se concluye defendiendo al placer, pero mediante vías muy diferentes y con implicaciones casi opuestas.

Ambos autores tomaron su versión del epicureísmo de otros intelectuales de su época. En el caso de Erasmo, podemos citar al *De voluptate* de Lorenzo Valla como una de sus principales influencias. En este libro, compuesto también en forma de diálogo, se presenta la disputa entre un estoico, un epicúreo y un cristiano. Si bien el cristianismo sale victorioso, su representante (Niccola Niccoli en la versión original del texto) reconoce que el orador epicúreo estuvo más cerca de la verdad que su rival estoico, ya que este último, al poner la virtud en sí misma como último objetivo del hombre, deshecha la posibilidad de un plano superior al que el placer (no físico, sino ultraterreno) puede conducir al verdadero cristiano. Aunque la recuperación del

epicureísmo nunca tuvo la resonancia que adquirieron los textos de Platón luego de la traducción integral de Ficino en el último tercio del siglo XV, su influencia subterránea llega hasta humanistas cristianos como Moro y Erasmo, quien también hace uso de estas fuentes para su *Elogio de la locura*. Aunque a primera vista puede resultar compleja la asociación de una filosofía que descarta la inmortalidad del alma y que pone su acento en la *voluptas* (aun si se trata siempre de una concepción del placer que destaca la moderación en su empleo) con el dogma cristiano, los humanistas también encontraban en el epicureísmo una posibilidad de discutir la asociación entre cristianismo y estoicismo y presentar una visión más vital de la fe en la que las verdades cristianas no sean motivo de auto-represión, sino de dicha. (Garín 1961; Gambino Longo 2004; Brown 2010)

Para la época del Marqués de Sade, el epicureísmo había recuperado cierta notoriedad gracias sistema atomista de Pierre Gassendi y al materialismo “cartesiano-epicúreo” de La Mettrie. Mientras que los humanistas, siguiendo a Cicerón, buscaron en el epicureísmo formulaciones originales sobre la ética en detrimento de su sistema físico (Verstraete 2006 : 38), los iluministas como Sade, Holbach o el citado La Mettrie pusieron el acento en la visión científica y racionalista de la naturaleza (Heine 1950: 29). Sade hace referencia explícita al epicureísmo en su poema *la verité*, donde afirma: “*Content et glorieux de mon épicurisme / Je prétends expirer au sein de l’athéisme*” (La Vérité, p.15)¹

Sin embargo, ni Erasmo ni Sade son pensadores epicúreos en el sentido original del término. Aun con su reivindicación de la dicha del cristiano, el pensamiento de Erasmo (o al menos del Erasmo “oficial”, y no de aquel que habla a través de la Locura en su *Elogio*) sigue estando demasiado ligado a la felicidad ultraterrena y por lo tanto lejos del materialismo. El caso de Sade es más complejo ya que a primera vista parecería que la defensa encarnizada del placer

de sus libertinos se ajusta a los postulados epicúreos, pero tal como ha señalado Airaksinen, la moderación que enfatizaban los seguidores de Epicuro como forma de evitar las consecuencias hostiles del placer no encuentra un eco en Sade (1995: 25). Además, aunque en un sentido negativo, la concepción de la vida ultraterrena y de la divinidad también determinan la distancia de Sade con el epicureísmo original, en tanto la búsqueda del placer está para él siempre ligada a la trasgresión y a la parodia de lo divino, como el mismo poema *La verité* atestigua.

2. Relaciones interpersonales.

Tal como ya señalamos, ambos textos presentan un diálogo entre dos personajes. El *Epicureus* termina aludiendo a la importancia de que los hombres cercanos a la muerte se acerquen a Dios ("Que clame con más insistencia el que menos tiempo tiene", *Epicureus*, p.311²) En el *DPM*, el disparador del diálogo es un malentendido sobre el significado del "arrepentimiento":

Le moribond — Je t'ai dit que je me repentais.

Le prêtre — Je l'ai entendu.

M — Oui, mais sans le comprendre.

P — Quelle interprétation ?...

M — La voici... Créé par la nature avec des goûts très vifs, avec des passions très fortes ; uniquement placé dans ce monde pour m'y livrer et pour les satisfaire, et ces effets de ma création n'étant que des nécessités relatives aux premières vues de la nature ou, si tu l'aimes mieux, que des dérivations essentielles à ses projets sur moi, tous en raison de ses lois, je ne me repens que de n'avoir pas assez reconnu sa toute-puissance, et mes uniques remords ne portent que sur le médiocre usage que j'ai fait des facultés (criminelles selon toi, toutes simples selon moi) qu'elle m'avait données pour la servir. (*DPM*³, p.3 y ss)

Rápidamente se percibe que las posiciones de los personajes son irreconciliables. El avance progresivo y unilateral de las ideas del moribundo van vaciando los términos que utiliza el sacerdote, que al final del diálogo va reduciendo su participación a una serie de preguntas inocuas, y que termina absorbido enteramente por la postura del moribundo en la indicación del narrador al final: "Le moribond sonna, les femmes entrèrent et le prédicant devint dans leur bras un homme corrompu par la nature, pour n'avoir pas su expliquer ce que c'était que la nature corrompue." (*DPM*, p.11)

La relación entre los personajes es muy diferente en el diálogo de Erasmo. Aquí no tenemos una confrontación sino una construcción compartida de conocimiento. El tema del diálogo se va elaborando progresivamente, con Hedonio dando las notas dominantes y Espudeo marcando el ritmo con sus preguntas. El diálogo erasmiano se acerca mucho más que el de Sade al modelo socrático, en donde las diferencias entre los interlocutores quedan en un segundo plano frente a la importancia de establecer la verdad sobre un tema (Gadamer 2006: 359-363).

En cierto sentido podría afirmarse que ambos diálogos siguen el modelo de la instrucción, en tanto el sacerdote y Espudeo aprenden de sus interlocutores nuevas verdades que, según la concepción de cada autor, los mejoran como individuos. Sin embargo el diálogo de Sade juega voluntariamente con la inversión de ese proceso, en tanto se trata también de *corromper*. La frase final "corrompido por la naturaleza" ilustra precisamente la dinámica característica de Sade según la cual la naturaleza como fuerza inmanente posee características "perversas" que los libertinos deben imitar (de Beauvoir 1974: 83) . La dinámica de dominación progresiva con la que se desarrolla el diálogo puede relacionarse con la violencia con la que se *enseña* en las obras del Marqués. Aunque en este caso esa violencia no se transmite en los cuerpos de los participantes, se percibe en la desaparición progresiva del discurso del sacerdote.

3. Lo natural y lo celestial

Estas diferencias en la estructuración de la intersubjetividad están relacionadas con la forma en la que aparece representada en los diálogos la relación entre Placer y Naturaleza. Mientras que en el diálogo de Erasmo la relación que originalmente planteaba el epicureísmo entre estos dos conceptos está totalmente elidida y reemplazada por el concepto cristiano de la divinidad, en el texto de Sade es precisamente el materialismo naturalista el que domina el panorama.

En el ya mencionado *De voluptate* de Lorenzo Valla la discusión sobre la Naturaleza ocupa un lugar central. La defensa del epicureísmo se basa en desmontar la acusación cristiano-estoica de que la Naturaleza es más una madrastra tentadora que una auténtica madre. Sin embargo, ya en el mismo *De voluptate* finalmente el orador cristiano se ocupa de poner reparos frente a la confusión entre el poder de la naturaleza y el del Creador. En el *Epicureus* de Erasmo esto se afirma explícitamente: "Esta injuria, tomada a la letra, no ofende más que a la naturaleza, pero, en realidad, *si es que existe una verdadera naturaleza*, redundante en su autor". (*Epicureus*, p. 306⁴, subrayado nuestro)

Tal como hemos anticipado, el movimiento retórico que realiza el moribundo sadiano es exactamente inverso, en tanto justamente es el poder del Creador el que queda totalmente reducido a la nada:

M - (...) Qu'as-tu besoin d'une seconde difficulté, quand tu ne peux pas expliquer la première, et dès qu'il est possible que la nature toute seule ait fait ce que tu attribues à ton dieu, pourquoi

veux-tu lui aller chercher un maître ? (...) Perfectionne ta physique et tu comprendras mieux la nature, épure ta raison, bannis tes préjugés et tu n'auras plus besoin de ton dieu. (*DPM*, p.4)

Si bien ambos discursos toman temáticas del epicureísmo para construir una defensa racional del placer, se oponen al construirlo según dialécticas opuestas: en un caso la que se presenta entre el mundo terrenal y el espiritual (donde se sitúa el único placer que merece ser llamado como tal) y la otra entre el mundo de la falsedad hipócrita y el mundo de la auténtica naturaleza.

Para el moribundo en *DPM* el primero de estos mundos no tiene existencia real fuera de la ideología, por lo que es posible disolverlo enteramente mediante el uso de la Razón y la interpelación a lo inmediato del mundo natural. Tal como señalan Adorno y Horkheimer en su análisis sobre *Juliette*, en Sade la razón aparece liberada de cualquier restricción (1987: 108), aunque en el *DPM* esto no está llevado a las últimas consecuencias en el ámbito de la moral.

En este y otros textos de Sade nos encontramos con una tensión constante que le impide afirmar la absoluta dominación de lo Natural por sobre el plano de lo sagrado, ya que esto impediría cualquier profanación o trasgresión, suprimiendo el motor de su escritura (Vilar, 2008). En *DPM* esto se manifiesta en la contradicción entre la afirmación inicial del moribundo (su arrepentimiento por no haber gozado de la vida) y su declaración posterior de que la libertad no existe y de que todo en el mundo es necesario (*DPM*, p. 6)

El diálogo de Erasmo, en cambio, sitúa el problema del placer en el ámbito de la voluntad, en tanto se trata de un mandato y no de una imposición. Racionalmente se puede llegar al placer como la mejor opción, combinando a la usanza humanista ciertos conceptos del mundo Antiguo con el dogma cristiano (Thompson 1997: 72), pero tal como sostenía Lorenzo Valla, la Razón por sí sola *no alcanza*. El proceso que presenta el diálogo erasmiano es ascendente y

constructivo: luego de declarar explícitamente algunos postulados Hedonio y Espudeo avanzan conjuntamente en la edificación de un concepto del placer. La última sección del diálogo, en la que se habla de la importancia del arrepentimiento de los moribundos pecadores, sitúa a los interlocutores en una posición de elevación moral desde la cual contemplan las posibilidades de los mortales. En cambio, en Sade el efecto es de demolición y de hundimiento, en donde el moribundo deshace las presunciones del sacerdote y lo arrastra hacia su concepción del universo, atrapada entre el elogio de la trasgresión y el materialismo radical y absoluto de la Naturaleza. Las diferencias que analizamos en la relación entre los personajes forman parte de la misma lógica, en tanto la concepción de la Razón en Sade -su propia versión del iluminismo- está volcada hacia la Naturaleza como la garantía de lo verdadero, y los cuerpos y las falsas conciencias humanas son sólo medios que hace falta atravesar y destruir en el proceso de imitarla.

Bibliografía

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. "Juliette o Iluminismo y Moral". En su: *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987: 102-145.

Airaksinen, Timo. *The philosophy of the Marquis de Sade*. London: Routledge, 1995.

Brown, Alison. *The Return of Lucretius to Renaissance Florence*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.

Debus, Allen George. *Man and Nature in the Renaissance*, Cambridge: Cambridge University Press, 1978.

de Beauvoir, Simone. *El marqués de Sade*. Buenos Aires: Ediciones siglo veinte, 1974.

- Gadamer, Hans. *Truth and Method*. New York: Continuum publishing group, 2006.
- Gambino Longo, Susanna. *Savoir de la nature et poésie des choses: Lucrèce et épicure à la Renaissance italienne*. Paris: Honoré Champion éditeur, 2004.
- Garin, Eugenio. "Ricerca sull'Epicureismo del Quattrocento.". En su: *La cultura filosofica del Rinascimento italiano: Ricerche e documenti*. Florencia: Sansoni, 1961: 72-93.
- Heine, Maurice. *Le Marquis de Sade*. Paris: Gallimard, 1950.
- Huizinga, Johan. *Erasmus de Rotterdam*, en: Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura y coloquios*. México: Porrúa, 2002.
- Thompson, Craig. "The Epicurean" En: Desiderius Erasmus. *Colloquies*. Toronto: University of Toronto Press, 1997: 1070-1073.
- Verstraete, Beert. "The defense of epicureanism in Erasmus' *Colloquies*: from the 'Banquet' Colloquies to Epicureus". En *Canadian Journal for Netherlandic Studies*. Nro XXVII, ii (otoño) 2006: 38-48.
- Vilar, Mariano. "Variaciones del concepto de Naturaleza en la obra del Marqués de Sade." En: *Actas del III Congreso Internacional Transformaciones Culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Agosto 2008. ISBN: 978-987-1450-53-4.

NOTAS

¹ La cita de *La Vérité* está tomada de la edición bilingüe de Ricardo Zelarayán (Buenos Aires: Atuel, 1995)

² Las citas del *Epicureus* de Erasmo están tomadas de la edición de Pedro Santidrián, Madrid: Austral, 2001.

³ Las citas del *Dialogue entre un prêtre et un moribond* corresponden a la edición de Michel Delon (*Oeuvres 1*. Paris: Gallimard, 2004, pp. 2-11)